



Wiktor Górka, año 1971

Nota. Estimados lectores, reproducimos a continuación la segunda, y última parte del ensayo

El arte de narrar

escrito por Ricardo Piglia.

Este texto es, en esencia, la transcripción de la plática que ofreció Ricardo Piglia, en marzo de 2006, al recibir el Premio Iberoamericano de Letras José Donoso 2005.

La versión completa apareció en la revista *Universum*, vol. 22 no.1, Talca, año 2007, páginas 343-348. Forma parte, también, del libro *La forma inicial. Conversaciones en Princeton*, Editorial Sexto piso, año 2015, Madrid, España, páginas 43-52. Ricardo Emilio Piglia Renzi fue un extraordinario escritor argentino. Lo recomendamos ampliamente. Nació el 24 de noviembre de 1941 en Adrogué, y murió en Buenos Aires el 6 de enero de 2017.

La plática que ofreció Ricardo en esa ocasión tiene como uno de sus motivos principales explicar el origen del lenguaje. El tema es amplísimo y da para un debate casi inagotable. Lo padre es que Ricardo ofrece su visión del asunto a través de sugerencias, comentarios y tesis, algunas de ellas audaces, que resultan ser, en verdad, muy interesantes. Los invitamos a leer y, de paso, a imaginar y sugerir sus propias divagaciones sobre este tema.

Todas las imágenes reproducidas en este número del Boletín corresponden a carteles diseñados por Wiktor Górka.

El arte de narrar Segunda parte

Ricardo Piglia

La narración es uno de modos más estables de uso del lenguaje. Algunos, como André Jolles, como Georges Dumézil, incluso piensan que la narración está en el origen del lenguaje. Narrar sería la condición de posibilidad de ese acontecimiento -un poco enigmático, un poco milagroso- en el que surge el lenguaje; podríamos de hecho imaginar que el lenguaje se constituye como tal a partir de la narración.

Se usan las palabras para nombrar algo que no está ahí, para reconstruir una realidad ausente, para encadenar los acontecimientos, establecer un orden, reconstruir ciertas relaciones de causalidad. En ese sentido, podemos pensar a la narración como una historia de larguísima duración. Siempre se han contado historias. Pero, ¿cómo empezó la historia de la narración? Podemos inferir un comienzo. Imaginar cuál fue el primer relato. Podríamos escribir un relato sobre cómo fue ese primer relato.

Podemos imaginar que el primer narrador se alejó de la cueva, quizá buscando algo, persiguiendo una presa, cruzó un río y luego un monte y desembocó en un valle y vio algo ahí, extraordinario para él, y volvió para contar esa historia. Podemos imaginar en todo caso que el primer narrador fue un viajero y que el viaje es una de las estructuras centrales de la narración: alguien sale del mundo cotidiano, va a otro lado y cuenta lo que ha visto, la diferencia. Y ese modo de narrar, el relato como viaje, una estructura de larguísima duración, ha llegado hasta hoy. No hay viaje sin narración, en un sentido podríamos decir que se viaja para narrar. Por eso los viajeros actuales van siempre con máquinas fotográficas y tratan de capturar los rastros de lo que van a contar a sus amigos cuando vuelvan.

Pero podríamos pensar que hay otro origen del acto de narrar. Porque sabemos que no hay nunca un origen único, hay siempre por lo menos dos comienzos, dos modos de empezar. Entonces podríamos imaginar que el otro primer narrador ha sido el adivino de la tribu, el que narra una historia posible a partir de rastros y vestigios oscuros. Hay unas huellas, unos indicios que no se terminan de comprender, es necesario descifrarlas, y descifrarlas es construir un relato. Entonces podríamos decir que el primer narrador fue tal vez alguien que leía signos, que leía el vuelo de los pájaros, las huellas en la arena, el dibujo en el caparazón de las tortugas, en las vísceras de los animales, y que a partir de esos rastros reconstruía una realidad ausente, un sentido olvidado. Tal vez el primer modo de narrar fue la reconstrucción de una historia cifrada. A esa reconstrucción de una historia a partir de ciertas huellas que están ahí, en el presente, a ese paso a otra temporalidad, podríamos llamarlo el relato como investigación.

Si pensamos en esa historia larga de la narración, de las formas de la narración, de los modos de narrar, podríamos imaginar que ha habido entonces dos modos básicos de narrar que han persistido desde el origen, dos grandes formas, que están más allá de los géneros, y cuyas huellas y ruinas podemos ver hoy en la narraciones que circulan y que nos circundan. El viaje y la investigación como modos de narrar básicos, como formas estables, anteriores a los géneros y a la distribución múltiple de los relatos en tipos y en especies. Estamos frente al relato, a la forma que da lugar a la evolución y a la transformación.

Etimológicamente, narrador quiere decir “el que sabe”, “el que conoce”, y podríamos ver esa identidad en dos sentidos, el que conoce otro lugar porque ha estado ahí, y el que tiene las técnicas que permiten adivinar, inventar, narrar lo que no está ahí.

Y, a la vez, esos dos grandes modos de narrar tienen sus héroes, sus protagonistas, sus figuras legendarias. Como si la repetición de esos relatos hubiera terminado por cristalizarse en una figura que sostiene la forma. Podríamos ver a la historia de la narración como una historia de la subjetividad, como la historia de la construcción de un sujeto que se piensa a sí mismo a partir de un relato, porque de eso se trata, creo. La historia de la narración es la historia de cómo se ha construido cierta idea de identidad.

Podríamos entonces pensar que esos dos grandes modos de narrar han construido sus propios héroes. Está la gran tradición del viajero, del errante, del que abandona su patria; el astuto Ulises, el *polytropos*, el hombre de muchos viajes, el que está lejos, el que añora el retorno; el sujeto que está siempre en situación precaria, el nómada, el forastero, el que está fuera de su hogar y que vive con la nostalgia de algo que ha perdido. Podríamos entonces imaginar a Ulises como una suerte de héroe de lo que sería esta historia de la subjetividad, como una metáfora de la construcción de la subjetividad. A partir de su propio aislamiento, se constituye como un sujeto. Fue Adorno el que ha llamado la atención sobre la debilidad de Ulises en *Dialéctica del Iluminismo* y por lo tanto sobre su astucia como defensa ante lo desconocido.

Y, desde luego, el otro héroe de la subjetividad, la otra gran figura, es Edipo, el descifrador de enigmas, el que investiga un crimen y al final termina por comprender que el criminal es él mismo. Es Edipo el que protagoniza esa estructura de la narración como investigación, y por lo tanto como un relato perdido que es preciso reconstruir. Y ese relato ausente es la historia de su vida. Freud ha construido una serie extraordinaria de relatos de la subjetividad a partir de esa historia.


Podríamos pensar entonces a Ulises y a Edipo como protagonistas de esos relatos básicos, como grandes modelos del relato y de la construcción de la subjetividad.

Y para terminar podríamos también decir, recordando a Leo Strauss, que hay dos grandes tradiciones culturales que se identifican con dos ciudades, Atenas y Jerusalén: la tradición filosófica del concepto, la argumentación conceptual de la tradición griega, la invención de la filosofía, y la tradición narrativa de la Biblia: Cristo con las parábolas y las fábulas y los relatos que dan a conocer la verdad de una manera distinta al modo en que la verdad se da a conocer a través del concepto.

La narración como un modo de dar a entender, mostrar y no cerrar la significación. Y podríamos entonces, siguiendo a Leo Strauss, decir que hay una tradición conceptual que ha pensado el conocimiento en términos de conceptos y de categorías, y que hay otra tradición que se funda en los relatos: la tradición de transmitir con una narración, enseñar con una narración un sentido que no está cerrado nunca. Por eso, cuando se cuenta una historia, inmedia-

tamente se replica con otra historia. Es algo muy habitual en nuestra experiencia cotidiana: uno cuenta la historia de algo que sucedió y otro dice “yo recuerdo que a mí me pasó algo parecido”; una especie de cadena de relatos va construyendo la significación por afuera del sentido meramente conceptual, de la discusión o de las intervenciones y los debates. Es difícil no estar de acuerdo con un relato, la cuestión no es de ese orden sino más bien del orden de la experiencia, y por eso se le replica con otra experiencia. El saber circula ahí de otro modo, no se niega el sentido de lo que dice porque es incorrecto, no se enfrenta una significación equivocada con una significación cierta.

Y, para terminar, en esa misma línea yo diría que siempre tenemos que preguntarnos qué quiere decir entender una historia, porque la comprensión de una historia, ya sea una novela o un relato que nos cuentan, está siempre abierta. Las grandes tradiciones narrativas como los relatos bíblicos o *Las mil y una noches*, las grandes tradiciones narrativas a veces ligadas a tradiciones religiosas, a veces ligadas a tradiciones laicas, están fundadas en la noción del relato como un modo de transmitir una verdad que siempre es enigmática, que siempre tiene la forma de epifanía, de la iluminación. Un relato es algo que nos da a entender, no nos da por hecho el sentido, nos permite imaginarlo.

Ésas eran las reflexiones, o las intrigas, que me pareció que un escritor podía proponer a una asamblea universitaria. Para un novelista, la narración es un río que se remonta al origen. Y en el curso del relato hay recodos y desvíos, zonas calmas y tumultuosas, y distintos modos de entrar en el fluir de las historias. Y eso es lo que he tratado de hacer esta tarde con ustedes. Iniciar una navegación preliminar por el archipiélago de la narración. 

Segunda Escuela de Invierno en Matemáticas

Unidad Cuernavaca del Instituto de Matemáticas, UNAM
21 al 24 de noviembre de 2023

La Escuela de Invierno del Instituto de Matemáticas de la UNAM, Unidad Cuernavaca, tiene como objetivo principal presentar las diversas áreas de investigación que se desarrollan aquí. Durante la escuela se impartirán mini-cursos y pláticas. Se dará una presentación de nuestro posgrado así como información sobre diversas actividades que estudiantes de licenciatura y posgrado pueden desarrollar en nuestra unidad.

Más información en la página:

<https://www.matcuer.unam.mx/EscuelaInvierno/index.html>
